

EMPIRIA

REVISTA DE METODOLOGÍA DE CIENCIAS SOCIALES

Nº 19 - 2010

enero-junio

ISSN 1139-5737

Presentación
Andrés Pedreño e Iñaki García

ARTÍCULOS

Rethinking Transnationalism
Roger Waldinger

Transnacionalidad familiar: Estructuras familiares y trayectorias de reagrupación de los inmigrantes en España
Luis Camarero

¿Para qué sirve el grupo de discusión?
Una revisión crítica del uso de técnicas grupales en los estudios sobre migraciones
Colectivo IOÉ

Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios
Claudia Pedone

Pobres en migración, globalización de las economías y debilitamiento de los modelos integradores: el transnacionalismo migratorio en Europa meridional
Alain Tarrus

Movilidad geográfica de los rumanos (Estructura territorial de las migraciones interiores en España)
Rafael Viruela

Movilidad y migración de familias jornaleras: Una mirada a través de genealogías
Sara María Lara

NOTA DE INVESTIGACIÓN

El migrama: una propuesta metodológica para el estudio de las remesas económicas
Jesús Sanz

TEXTO CLÁSICO

«Una sociología (de las migraciones) para la resistencia»: selección de textos de *Abdelmalek SAYAD* (Selección: *Sandra Gil Araujo e Iñaki García Borrego*. Presentación: *Sandra Gil Araujo*. Traducción: *Natalia Morales*)

LIBROS



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

Movilidad y migración de familias jornaleras: Una mirada a través de genealogías

SARA MARÍA LARA FLORES

Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México

Recibido: 28.01.2010

Aceptado: 24.02.2010

1. INTRODUCCIÓN

Todos saben que las migraciones han adquirido un gran dinamismo en las últimas décadas. Los flujos se han incrementado en toda la orbe¹, y hoy observamos que el modo como se desplazan los individuos y los colectivos es cada vez más complejo, involucrando no sólo lugar de origen y destino sino circuitos que incorporan diversos lugares; el número de migrantes indocumentados se ha incrementado², y en estos movimientos las mujeres y los indígenas están cada vez más presentes. Es común encontrar que las personas se muevan en grupos y no de manera individual, y que su llegada al lugar de destino no signifique que sea para quedarse, aun si establecen allí su residencia, de tal manera que el concepto de movilidad se vuelve más comprensivo que el de migración.

Estos fenómenos se reproducen a escala regional y local³ y nos plantean un reto en términos metodológicos: ¿Cómo captar la intensidad de esos movimientos?, ¿cómo conocer la manera como se constituyen los circuitos migratorios?, ¿cómo dar cuenta del significado que tiene un desplazamiento en el conjunto de movimientos que tiene un individuo en su trayectoria de movilidad? y

¹ La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) estima que la cifra actual de migrantes internacionales en el mundo asciende a 214 millones en comparación a 176 millones en el año 2000 y que los migrantes los migrantes representan el 3,0 por ciento de la población mundial (<http://esa.un.org/migration>).

² La misma OIM calcula en 20 o 30 millones de migrantes ilegales, lo que comprende entre el 10 y el 15 por ciento del contingente mundial de inmigrantes

³ El número de migrantes de Latinoamérica y el Caribe ha experimentado un incremento considerable, habiendo pasado de un total estimado de más de 21 millones de personas en el 2000 a casi 25 millones hacia el 2005. Al mismo tiempo, los migrantes intrarregionales totalizan ahora cerca de 3 millones de personas (CEPAL, 2006).

¿cómo conocer lo que ha sido su proyecto migratorio y el de los miembros de su familia o del colectivo al cual pertenece?

El objetivo de este texto es conocer las virtudes del método genealógico como instrumento metodológico para la captación de la movilidad de un colectivo conformado por varias familias jornaleras de una comunidad indígena situada en el sureste de México. Este método nos permite ver la complejidad de sus movimientos, en el tiempo, abarcando los individuos de hasta cinco generaciones de familias, cuyos recuerdos inician a principios del siglo XX y van hasta la fecha. Vemos la movilidad diferenciada por generaciones y de cada uno de sus hombres o mujeres, quienes cumplen papeles particulares en sus estrategias de reproducción. Al mismo tiempo, nos ayuda a conocer cómo se conforman las redes que sostienen dicha movilidad y los individuos que fungieron como pioneros en la migración hacia ciertos destinos.

Iniciamos este artículo con una revisión del desarrollo del método genealógico como instrumento de investigación, sus potencialidades y los obstáculos que representa su instrumentalización, así como las críticas que se han hecho al mismo, con el fin de mostrar su eficacia en el estudio de la movilidad.

En un segundo momento, explicamos la manera como este método de investigación se puede adaptar al estudio de la movilidad. En particular desarrollamos una comunidad indígena, cuyos miembros han dejado de trabajar la tierra para convertirse en asalariados agrícolas en grandes empresas hortícolas ubicadas al noroeste de México, y cómo esta migración termina enlazándose recientemente con un desplazamiento que se dirige hacia California y Oregon en los Estados Unidos en donde laboran, también, como jornaleros. Ofrecemos los datos que sistematizamos del conjunto de miembros de una genealogía, y luego describimos la trayectoria migratoria del núcleo familiar del ego de la genealogía que sirve de base al desarrollo de este artículo.

Concluimos con una reflexión relacionada con la pertinencia de buscar nuevos y originales métodos de captación de la movilidad que hoy en día adquieren los colectivos.

2. ANTECEDENTES DEL MÉTODO GENEALÓGICO

El método genealógico ha sido definido como un procedimiento técnico por el cual un investigador efectúa, mediante entrevista, una recopilación de ciertos datos sobre los integrantes —tanto ascendientes como descendientes— de una o más familias y posteriormente los procesa, analiza y expresa gráficamente en un documento denominado *genealogía* (Davinson 2006). Para algunos, la genealogía representa la forma social concreta que asume la reproducción biológica de un grupo (De Teresa, 1991:172).

Quienes se han dedicado al estudio de las genealogías, o las han utilizado como método de recopilación de datos, coinciden en señalar a W.H.R. Rivers, psicólogo, médico y antropólogo británico, como el padre de este método que

marca un hito en la historia de la disciplina antropológica. No obstante, la práctica de realizar genealogías, como lo menciona Davinson (2006), es más antigua que la que se comenzó a hacer en el ámbito de la antropología a partir de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, pues ya era común entre los antiguos mayas e incas conocer la historia familiar de sus gobernantes. También señala que los textos evangélicos muestran el árbol genealógico de Jesucristo, al igual que los árabes lo hicieron para el caso de Mahoma. Ni que decir del movimiento genealógico en Europa occidental entre la monarquía que deseaba mostrar su relación de sangre con personajes mitológicos y admirables o para mostrar su linaje.

La aparición del método genealógico coincide con la consolidación institucional de la antropología. En su búsqueda por asegurar el carácter científico de la disciplina trata de acercarse a las ciencias exactas, mediante la sistematización de datos recogidos *in situ* por el etnólogo (Porqueres 2008: 5).

Es en el marco de la primera de las grandes expediciones británicas realizadas bajo la iniciativa de la Universidad de Cambridge, que Rivers realiza su primer trabajo etnográfico entre los pastores Toda del sur de la India y en el estrecho de Torres. Porqueres señala que a imagen de lo que en Estados Unidos estaba sucediendo en la última década del siglo XIX con Franz Boas, en el medio británico se hace clara la necesidad de realizar la recogida de datos culturales a partir de estancias concentradas en un mismo territorio (2008:7).

Cabe mencionar que el interés de Rivers era el de acceder al análisis del parentesco y de otros aspectos de la vida social de los entrevistados, como son la familia y las reglas de matrimonio. Sin embargo, el mismo considera que el método va más allá de la información referida al parentesco y que puede ayudar a conocer el registro de los matrimonios que han tenido lugar en una comunidad, «retrocediendo quizá ciento cincuenta años», las leyes que regulan la herencia de la propiedad, el estudio de la organización social, e incluso de las emigraciones (197: 89-90). También se señala, entre otros aspectos que destacó Rivers: el estudio de la magia y de la religión, la proporción entre los sexos, el tamaño de las familias y la herencia genética (Jociles, 2006: 797).

Son múltiples las ventajas que han sido destacadas en este método de investigación. Entre otras, el que permite obtener información que capta la memoria de varias generaciones. Rivers señalaba, también, la ventaja que ofrecía para aquellos que no conocían la lengua hablada de los entrevistados, o la posibilidad de tener información de prácticamente toda una población, cuando se trataba de comunidades pequeñas, dadas las superposiciones que se podían encontrar al recoger datos del lado paterno y materno de los entrevistados (1975: 94). Otros han mencionado también la posibilidad de conocimiento que aporta sobre personas que ya han muerto o se fueron del pueblo. Sin embargo, lo que más ha sido destacado, desde el propio Rivers, es la ventaja de contar con una información cuantificable y lograr una aritmética de hechos sociales basada en la tabulación y clasificación de los datos que aporta, permitiendo con ello acercarse a las ciencias exactas (Porqueres 2008:5).

Es Françoise Hérítier quien acuña en término de «encuesta genealógica» al señalar la capacidad de este método para someter los fenómenos del parentesco a cuantificación y análisis estadístico, dando cabida a calibrar el grado con que aparecen ciertos elementos de una cultura (tipos de matrimonio, de herencia, etc.). Considera que la encuesta genealógica permite multiplicar por diez el número de personas censadas.

Una buena parte de los estudios sobre genealogías se enfocan a explicar con detalle la técnica del levantamiento de datos y las formas y símbolos a utilizar. A la vez, ha sido objeto de discusiones: cómo, qué y a quién preguntar, así como la manera de evitar los errores en el levantamiento. Por ejemplo, Rivers, en el mencionado trabajo que realiza en Guadacanal, dedica una parte importante a señalar cómo proceder para recoger los datos a partir de Ego⁴, comenzando por sus ascendientes más lejanos, o aquellos que recuerda, la forma de disponer los nombres en el esquema y la manera como no equivocarse los términos usados para designarlos:

Mi método consiste en preguntar al informador los términos que él aplicaría a los distintos miembros de su genealogía y, recíprocamente, los términos que ellos le aplicarían a él... Los términos que se utilizan para las relaciones de parentesco concretas, consanguíneas o afines, también suelen aplicarse a otras personas con quienes no pueden trazarse esos lazos (Rivers 1975 88-89).

En su propuesta menciona la necesidad de levantar varias genealogías en una misma localidad para verificar que los nombres dados a las personas sean correctos.

Françoise Hérítier plantea, con detalle, la técnica a usar en terreno, desde cómo seleccionar a las personas a entrevistar hasta la manera de significar a cada individuo y de codificar sus datos. Menciona al respecto lo siguiente:

Una vez identificadas las genealogías principales (linajes/cuartas), se interrogará al miembro de más edad de cada una de ellas, alternativamente, sobre su filiación ascendente agnática hasta el más antiguo antepasado conocido. A partir de este antepasado [...] es como se reconstruirá la genealogía descendiendo generación tras generación. [...] Se retoma entonces la encuesta a partir de cada uno de ellos, hasta que se haya agotado la totalidad de los cabeza de familia o de casa [...]. El censo de la población viva se convierte así en un sub-producto de la encuesta y no en una condición preliminar. (1981:242-243).

Sin embargo, esto que ha sido considerado como una virtud de la genealogía, también ha sido estimado como una debilidad o un error grave. Comenzando por Malinowski, discípulo de Rivers, quien veía como una aberración el hecho de formular símbolos e incluso ecuaciones, con objeto de lograr la «cien-

⁴ EGO se refiere a la persona a partir de la cual se construye el relato genealógico.

tificidad» en la disciplina antropológica, violentando con ello la naturaleza misma del parentesco ya que, a su modo de ver, «el parentesco es una cuestión de carne y de sangre, el resultado de la pasión sexual y el afecto materno, de la íntima y prolongada vida cotidiana, y de un sinnúmero de íntimos intereses personales» y planteaba la importancia de considerar la «dimensión vivida» de las genealogías⁵.

Porqueres hace una buena síntesis de lo que han sido las críticas al método genealógico desde distintas escuelas del pensamiento antropológico, donde encontramos a Radcliffe-Brown, Kroeber y Levi-Strauss. Sin embargo, va a detenerse en la crítica que hace Bordieu al estructuralismo⁶. Para este autor, el método genealógico no hace sino recoger la versión «representativa» del parentesco, agregando que es un espacio abstracto que no toma en consideración los factores extragenealógicos que la determinan, especialmente de carácter político y económico. Por ello, sugiere un trabajo de historización del método y de sus usuarios, para acceder a sus fundamentos epistemológicos y al tipo de relaciones sociales que se encuentran en su base (2008: 59-60).

En efecto, varios autores toman con precaución la información que ofrecen las genealogías, en particular porque como el mismo Bourdieu lo señala «la genealogía es un saber manipulable y manipulado» (Porqueres 2008:60). No obstante, es posible considerar la genealogía como lo hace Williams: «como una narración que intenta explicar un fenómeno cultural describiendo la manera en que ha sucedido, podría haber sucedido o sería posible imaginar que hubiera sucedido» (2006: 31). Es decir, para este autor, la genealogía no es simplemente un asunto que pertenezca a la historia real, sino a una narración ficticia que puede explicar algo en tanto que ofrece una base de veracidad e introduce la idea de función donde no se la esperaríamos necesariamente. También resulta sugerente lo planteado por Zonabed (1976: 276, citado por Porqueres 2008:45) quien considera dos fuentes de información del etnólogo sobre el parentesco: el de la genealogía y el que denomina «*parler famille*». Este segundo método, complementario al primero a través de entrevistas a informantes, ayuda a captar los comportamientos frente a los parientes, en donde lo que interesa no es la reconstrucción fidedigna de las genealogías sino la «experiencia vivida» de esas genealogías. Es decir, estudiar el parentesco como aquel al cual se tiene conciencia de pertenecer y no su parentesco real» (1976: 276).

En gran medida, las genealogías que reconstruyen nuestros informantes nos muestran una realidad que es vivida por ellos, un tanto basada en la historia real de la manera como se suceden las generaciones en sus familias de pertenencia, y otro tanto acomodada a lo que esperarían que fuera esa realidad. A veces, porque

⁵ Malinowski, B. (1929) *The sexual life of savages in North-Western Melanesia. An ethnographic account of courtship, marriage and family life among the natives of the trobriand islands, British New Guinea*, Londres, Routledge, (citado por Porqueres, 2008).

⁶ En *Essquisse d'une théorie de la pratique*, 1971, Génova, Librarie Droz (citado por Porqueres, 2008 :58).

existen ciertas prohibiciones rituales, como el tabú al que se enfrentó Rivers entre los Toda para contar con la información de los nombres de los individuos ya muertos (1975:87) o como Françoise Héritier lo señala por la ocurrencia «de hechos familiares recientes y que aparecen en la encuesta como suscitadores de conflictos, todavía actuales, en el seno de la comunidad familiar o rural, o que son recordados dolorosamente» (1981:246)⁷.

Para salvar estas situaciones, los autores mencionan la importancia de aplicar otros métodos complementarios. Sin embargo, en cualquier caso se recomienda ampliar la información genealógica con otras fuentes de triangulación. Por ejemplo, Davinson (2006) al aplicar el método genealógico en una comunidad del estado de Tlaxcala, complementó la información a través de entrevistas a los miembros de las familias de la localidad estudiada. Héritier (1981:244) también menciona la importancia que tuvo el realizar entrevistas con los individuos captados en sus genealogías, para «con la ayuda de personas vivas del mismo linaje, reconstruir las historias de las líneas desaparecidas». Igualmente, lo había hecho Rivers al buscar, con miembros de otras familias, la información de los individuos que habían fallecido, y cuya prohibición para ser nombrados, al interior de cada linaje, le generaba un hueco informativo que otros individuos de la localidad estudiada le proporcionaron (1975:87).

Porqueres considera que «el método genealógico no es autosuficiente...éste debe acompañarse siempre se la utilización de otras técnicas de investigación, como las historias de vida basadas en la acumulación de entrevistas, o la descripción y la fotografía de rituales» (2008:15). También menciona la observación participante, como un método atribuido a Malinowski, y reformulada más tarde por Edmund Leach y Max Glukman, así como la importancia de realizar buenas monografías. Con ello, señala, que Malinowski encontraba la forma de aproximarse «al espíritu de un pueblo a través de sus formulaciones» y «el punto de vista del nativo» (2008:17-21). Otros métodos complementarios que han sido utilizados son: el método biográfico, las etnografías de comunidad, el análisis de redes, la encuesta por cuestionario, las narraciones (que hoy en día pueden ser grabadas), y el estudio de documentos complementarios (registros parroquiales o municipales, censos, etc.).

Varios investigadores que han hecho uso de este método han puesto énfasis en la manera como clasificar los datos obtenidos a través de genealogías o encuestas genealógicas. Hoy en día, además, se cuenta con una serie de programas de software que ayudan no sólo a sistematizar la información sino a encontrar recurrencias, diferencias y otros aspectos de interés que pueden ser variados, sin limitar su uso al estudio del parentesco. En México, por ejemplo, Ana Paula de Teresa (1991) aplica este método al estudio de las unidades domésticas campesinas en una localidad de Yucatán al sur del país, con el fin de dar cuenta de las

⁷ En estos acontecimientos Héritier considera: suicidios, asesinatos, separaciones conyugales, problemas de paternidad, expulsión de esposas por la familia de origen, fallecimiento por brujería, entre otros.

transformaciones internas que sufre la economía campesina a lo largo del tiempo. Así, dedica una parte importante de su trabajo a explicar la manera como se logra un ordenamiento, por generaciones, de las unidades investigadas y su procesamiento. Davinson (2006) tuvo como objetivo conocer las fechas en las que la actividad textil había sido introducida en la localidad que estudia en Tlaxcala, así como para identificar a los iniciadores de dicha actividad. Es decir, los temas que pueden abordarse son variados, y en este sentido, podemos confirmar lo que Hérítier ha señalado, en cuanto a que la encuesta genealógica no es universal que sea válido para cualquier tipo de sociedad,

«las modalidades prácticas de la encuesta genealógica varían según las poblaciones estudiadas, en función de la filiación, de las reglas de residencia, del tipo de hábitat, del carácter nómada o sedentario de la población, para no citar sino rasgos discriminatorios elementales. En consecuencia, no es posible ofrecer un método comodín [...] Ante cada caso, el etnólogo de verá obligado a la innovación (1981:240).

De acuerdo con este planteamiento, consideramos la validez y la gran flexibilidad de este método de investigación para adaptarse, en nuestro caso, al estudio de la movilidad de los trabajadores agrícolas originarios de una localidad indígena del sureste de México, como se presenta a continuación.

3. APLICACIÓN DEL MÉTODO GENEALÓGICO AL ESTUDIO DE LA MOVILIDAD

El método genealógico permite dar cuenta de los «hechos de movilidad» en el sentido que lo ha desarrollado Tarrus (2000). Es decir, ir más allá de la historia singular de cada persona y sus desplazamientos para comprenderlos en el marco de un colectivo que guarda la memoria de sus recorridos a través de vastos espacios migratorios y en un tiempo tan amplio que abarca varias generaciones. Permite observar cómo esa memoria agrega lugares apropiados, ocupados, o al menos atravesados por dicho colectivo.

Las genealogías articulan trayectorias individuales y destinos colectivos; historias de vida, tal y como las describe cada interlocutor, y eventos generales que involucran a un colectivo; hacen visibles las relaciones entre tiempo y espacio: ritmos, flujos y secuencias observables a través de sucesiones generacionales; revelan la combinación entre contigüidades espaciales y continuidades temporales lo que facilita el conocimiento de hechos sociales desde una perspectiva procesual y dinámica (Ma Mung 1999; Tarrus 2000).

Es posible, igualmente, comprender la manera como un colectivo «hace territorio», en la medida en que se apropia de esos lugares al ocuparlos, o simplemente atravesarlos a lo largo de sus recorridos, haciendo de ellos su «territorio de circulación» (Tarrus 2000 y 2000^a; Faret 2001). Pero lo interesante es ver que este proceso de apropiación se ejerce a lo largo de varias generaciones, y de pro-

cesos que suponen instalaciones y desinstalaciones, discontinuidades y fragmentaciones, formando parte de un proyecto migratorio que articula distintas lógicas de movilidad. Lógicas que tienen que ver con diferencias de género y generacionales.

En el caso que nos ocupa, el método genealógico fue aplicado a los miembros de una comunidad del estado de Oaxaca, llamada Coatecas Altas, ubicada en el municipio de Ejutla de Crespo, la cual tiene una fuerte tradición migratoria desde la década de los años setenta. Inicia con una migración temporal, de carácter regional, que se dirige al estado colindante de Chiapas, donde la gente se dirigía a trabajar en el corte del algodón. Hacia finales de esa década este flujo se reorienta hacia el noroeste del país, para dirigirse hacia las cosechas de hortalizas en el estado de Sinaloa, y más tarde se extiende a una amplia zona que abarca los estados de Sonora, Baja California y Baja California Sur. Hacia la década del noventa empieza un tímido movimiento a los campos hortofrutícolas de California, y al finalizar esa década esta migración se vuelve masiva.

Lo que nos interesó al aplicar dicho método fue captar la movilidad de los individuos por generación y por sexo, preocupándonos en conocer las distintas oleadas migratorias, los destinos a los cuales se han dirigido y cómo éstos se han ido modificando para cada generación. También ha sido foco de nuestra atención otros aspectos que nos permiten dar cuenta de la movilidad de los individuos, como es el lugar de nacimiento de cada uno de ellos, y los cambios que ha habido en cada generación, el lugar de residencia actual, así como los desplazamientos que han tenido las personas a lo largo de su vida. Esto último, nos permite, también, conocer las diferencias por género. Otros datos que se consideraron importantes fueron: fecha de nacimiento, escolaridad alcanzada y actividad a la que se dedican. Con ello, logramos conocer el perfil de estos individuos, y cómo éste se ha ido modificando por generación, así como las diferencias encontradas de acuerdo al lugar a donde se encuentran viviendo.

Cabe mencionar que, dada la movilidad que han tenido los miembros de esta comunidad, el método se ha adaptado a ello. Es decir, se levantaron cuatro genealogías en el lugar de origen; se realizó un recorrido por los principales lugares de destino, en los cuales se han ido quedando algunas familias, y allí también se levantaron otras genealogías de los miembros de esta comunidad. No obstante, no todas las genealogías nos han servido para profundizar en los aspectos que nos interesan porque hay información incompleta, y ello tiene que ver con la confianza que tiene el entrevistado para proporcionarnos todos los datos que le solicitamos. Algunas veces, el interrogado no recuerda o no conoce la información solicitada de todos los miembros de su familia. Pero, lo más común, es que justamente la gran movilidad que ha habido en esa localidad, y la ausencia prolongada de varias familias que se han ido asentando en los lugares de destino, hicieron que algunos informantes, aun con toda la buena voluntad que mostraban, no pudieran responder a todas nuestras interrogantes.

En este artículo retomamos sólo una de las genealogías más completas que tenemos sistematizada, y la complementamos con el relato de historia de vida de

nuestro ego, así como con las trayectorias de migración en su núcleo familiar. Ha sido importante el estudio etnográfico de la localidad, porque esto nos da el contexto en el que se desarrolla la movilidad de los individuos de nuestras genealogías. A la vez, fue interesante contrastar nuestros datos obtenidos a través de las genealogías con los que nos aportó un censo de población levantado por el Centro de Salud de la localidad que estudiamos.

Así, «la carne y la sangre», que preocupaba a Malinowski, de esta información sistematizada en una base de datos, la recuperamos a través de otros métodos: etnografía de la localidad, historias de vida y trayectorias de migración.

4. TRAYECTORIAS MIGRATORIAS EN LA COMUNIDAD ESTUDIADA

Coatecas es una comunidad indígena zapoteca, enclavada en la región de los Valles Centrales de Oaxaca, perteneciente al Distrito de Ejutla de Crespo. Se encuentra ubicada en los límites con la Sierra Sur y colindando con el distrito de Mihuatlán⁸.

La trayectoria migratoria de esta comunidad inicia tarde, al final de los años 60, cuando declinan una serie de actividades de las que se había mantenido su población durante décadas, como es la producción agrícola basada en el maíz, frijol, calabaza, garbanzo y cacahuete, la que combinaban con la explotación de higuera⁹, así como con el tejido de petates¹⁰.

Coatecas fue también un pueblo de arrieros, ya que precisamente por su ubicación mantenía una fuerte actividad con la Sierra Sur oaxaqueña, llevando sus petates, muy apreciados en esa región para el secado del café, y trayendo a su regreso café y otros productos. También criaban vacas, chivos, burros y caballos. Es un pueblo de indígenas zapotecas¹¹, que contó con terrenos comunales desde el siglo XV, según título primordial, y después se benefició del reparto agrario y de la compra de tierras que habían pertenecido a las haciendas colindantes, gracias a lo cual la agricultura prosperó y permitió su crecimiento. No obstante, fue el deterioro ecológico, en gran parte provocado por la siembra de higuera, la caída de los precios agrícolas y artesanales, el incremento demográfico junto a la pulverización de la propiedad a través de la herencia de la tierra, lo que empujó a los jóvenes, de esas épocas, a salir de la localidad y a buscar nuevos horizontes.

⁸ El estudio de esta comunidad, en una versión preliminar fue publicado en *Teoría y Pesquisa*, núm. 49, julio-diciembre 2006, Sao Paulo, Brasil, pp. 13-34

⁹ Nombre científico: *Ricinus communis L. Euphorbiaceae*, es una planta que se utiliza para la elaboración de aceites industriales y otros productos.

¹⁰ Petate (del nombre nahuatl *petatl*) son tapetes o esteras elaborados a partir del tejido de palma o carrizo.

¹¹ El último censo de población de 2000 señala que el 90% de los individuos hablan la lengua indígena zapoteca.



A diferencia de otros pueblos de los valles oaxaqueños que comenzaron muy temprano a migrar hacia Estados Unidos, a través del Programa de Braceros¹², sea por falta de tierras o por la mala calidad que éstas tenían, Coatecas pudo sostener a su población activa en la propia localidad hasta los años sesenta, cuando la fábrica que les compraba higuierilla quebró y el precio de los petates que elaboraban, así como de los productos agrícolas, declinó enormemente. Fue así que cuando llegaron noticias de que se requerían trabajadores para la pizca de algodón en Tapachula, Chiapas, salieron los primeros hombres, atendidos por algunas mujeres, pero sólo para irse por periodos cortos de tres meses, y regresar a la cosecha de maíz en su región. Se trató de una migración que no duró

¹² Este programa funcionó en México entre 1942-1964, gracia al cual migraron legalmente por esta vía 4.58 millones de trabajadores, sin contar con los ilegales y de esos sólo 814 337 optaron por la residencia estadounidense.

mucho tiempo, pues al caer el precio del algodón los productores empezaron a pagar más bajos los sueldos, y a contratar guatemaltecos, a quienes se les pagaba menos.

Así, al bajar el precio pagado en Tapachula, para la pizca de algodón se inicia una nueva corriente migratoria hacia el Noroeste del país. En este caso, fue Martín Fidel, un paisano de Coatecas, el primero en irse a Mazatlán, Sinaloa, a la finca Las Carolinas; regresó informando que allá había trabajo en el corte de algodón, y mejor pagado. Así es que salieron dos familias, y algunos otros, en tren, pagando el transporte desde Oaxaca hasta Sinaloa, para lo cual tuvieron que pedir prestado a los comerciantes del lugar.

Al poco tiempo, se incorporaron a esta ruta entre 200 y 250 hombres, ampliando sus destinos hacia Los Mochis, Sinaloa de Leyva, Corerepe y Guasave (en Sinaloa), o hasta la Costa de Hermosillo (en Sonora), siguiendo la ruta del algodón. Si bien ganaban mejor, cuentan que las condiciones de trabajo y de vida eran muy duras, pues tenían que cargar los bultos de algodón, y la temporada era de mayo a septiembre, justamente durante los meses de más calor. Trabajaban desde las cuatro de la mañana, para almorzar a las 11 o 12 del día y salir cuando ya anochecía. Se dormían en la calle, pues en ese tiempo no había albergues ni campamentos para alojarlos.

Al iniciarse la década de los setenta empezó a irse mucha gente de Coatecas al Noroeste, pues, a pesar de las malas condiciones de trabajo, allá pagaban mejor. El primer corte de algodón se pagaba a nueve pesos y el segundo a catorce pesos, cuando en Oaxaca un peón ganaba cinco pesos al día y las mujeres tardaban dos días en tejer un petate, por el que recibían de cuatro a seis pesos. Al poco tiempo, el algodón se acabó también en el norte, cuando la competencia de las fibras sintéticas puso en crisis a este cultivo y se inicia el *boom* de la producción de hortalizas, generándose un cambio en el patrón de cultivos en esa región.

Cuando se acabó la demanda para la pizca de algodón en el Noroeste, algunos jóvenes de Coatecas, tomaron rumbo hacia la ciudad de México para trabajar como albañiles en las obras de construcción del Metro, de la Central de Abastos de la Ciudad de México y del estadio Azteca.

Cuentan que fueron Luis y Felix Antonio Vázquez, hijos de Luis Vázquez que había sido contratista en Tapachula, quienes regresaron de Sinaloa vistiendo pantalón, botas vaqueras y sombrero de ala ancha, como los cow boys de las películas, cuando la gente de Coatecas vestía calzón de manta y huaraches¹³. Traían dinero que enviaban los patrones para pagar el pasaje de tren para quien quisiera irse a Sinaloa. Era tanta la necesidad que había en la región que muchos se enganchaban con los contratistas. Hombres y mujeres salían junto con sus hijos, tardando hasta una semana en llegar.

¹³ Los *huaraches* son sandalias de cuero, confeccionadas artesanalmente. Junto con el calzón de manta constituyó la indumentaria propia de la población indígena masculina.

Las tierras ya no daban, no había agua, los conflictos políticos en la comunidad y los problemas de tierra empujaban a la gente a salir. A la vez, la demanda de mano de obra para las hortalizas iba creciendo, de tal manera que se multiplicaron los contratistas en la región, ensanchando su radio de acción hacia las rancherías y poblados cercanos. Para facilitar el traslado de la gente, los patrones comenzaron a enviar camiones que llegaban al municipio vecino de Ejutla, a recoger a todos los que quisieran irse. Las condiciones de traslado eran pésimas, al igual que el trabajo y el alojamiento que se les daba al llegar a Sinaloa. Salían de Ejutla en camiones de redilas¹⁴, para llegar a Oaxaca y después a la ciudad de México, pasaban por Guadalajara hasta llegar a Sinaloa. Allí todo era sucio; en los campamentos en donde los alojaban no había cuartos suficientes, no les ponían agua potable, ni módulo de salud ni escuela para los niños. Pese a ello, hacia finales de los años ochenta y hasta principios de los noventa la migración hacia el Noroeste se extendió tanto que llegó a haber dieciséis contratistas operando en Coatecas y sus alrededores. Cada contratista sacaba entre 1000 y 5000 gentes de la región Coatecas-Ejutla, para llevarlas al corte de hortalizas. Salían desde el mes de noviembre, después de la fiesta del Día de Muertos¹⁵, para regresar en abril, antes de que comenzaran las lluvias.

Poco a poco, se fueron quedando algunos a vivir en el Noroeste. Primero, en los campamentos a donde llegaban. Algunos duraron allí hasta veinte años, trabajando para un solo patrón, pero sin tener ningún tipo de seguridad laboral, ni de prestaciones sociales y viviendo muy precariamente. En este proceso, 25 familias de Coatecas se instalaron en la Colonia Villa Juárez en Culiacán; otros tantos en Nueva Era, en San Quintín, y unas 400 personas en la colonia Oaxaca, en Pesquería, Sonora. Con tierras o sin ellas en su lugar de origen, muchos se iban quedando para mal vivir, pero tenían trabajo seguro, aunque precario. Algunos se instalaron bien, pusieron tiendas, compraron camiones para transportar a los jornaleros o construyeron cuarterías para alojarlos.

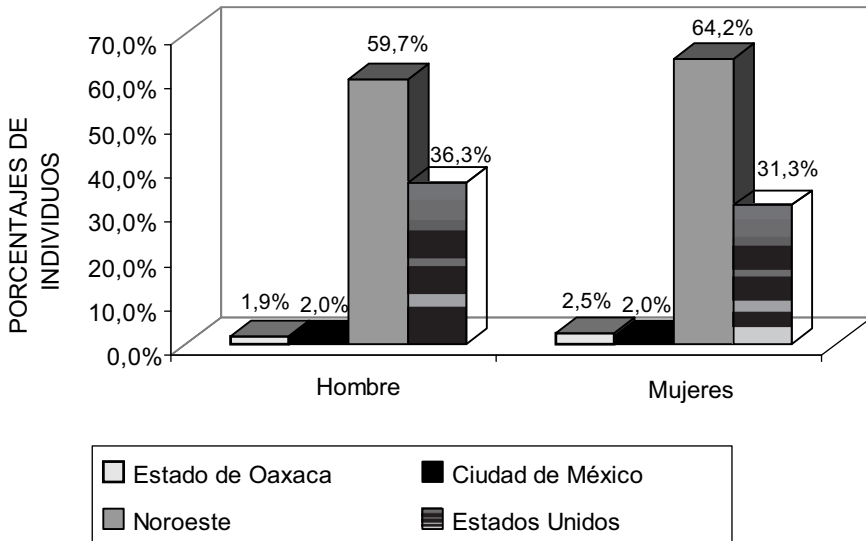
Hacia mediados de los años noventa la migración se había extendido fuertemente en toda la región hacia distintos destinos en el Noroeste del país, involucrando a familias completas. Pero no sólo eso, sino que había dejado de ser una migración de corta duración, acotada por los ciclos agrícolas de la producción campesina tradicional en las zonas de expulsión. En poco tiempo, la mayoría de las familias de Coatecas tenía al menos uno de sus miembros migrando hacia algún lugar, y habían ganado experiencia de movilidad, especialmente como jornaleros agrícolas.

Más tarde, una serie de cambios introducidos por las empresas productoras de hortalizas modificaron fuertemente la demanda de mano de obra, estancaron los salarios e intensificaron las jornadas de trabajo. Además, desestacionalizaron su producción y extendieron sus operaciones en distintas regiones, dispersándose

¹⁴ El camión de redila es el que usa para transportar al ganado.

¹⁵ Es la fiesta de Todos Santos (1° y 2 de noviembre) en la que, cada familia, recuerda a sus muertos.

LUGARES A DONDE MIGRAN LOS HOMBRES Y MUJERES DE COATECAS



Fuente: Elaboración propia con base en información del censo levantado por el Centro de Salud de Coatecas Altas, Oax.

dicha demanda, lo que llevó a las familias a dividirse en distintos lugares. A la vez, la experiencia migratoria y el conocimiento que empezó a adquirirse de los espacios fronterizos, sobre todo para aquellos que iban a Sonora y Baja California, permitió que se establecieran los contactos necesarios con los distintos agentes que se dedican a cruzar a la gente en la frontera. Así, hacia finales de los años noventa, comenzó un nuevo destino hacia los Estados Unidos que atrae principalmente a los jóvenes.

Coatecas dejó de ser el centro de la vida económica y social de sus habitantes, extendiéndose hacia los diferentes espacios por los que circulan sus miembros en busca de alternativas para la sobrevivencia familiar. A la manera como lo analiza Quesnel y Del Rey (2001), las familias de Coatecas vieron multiplicar sus territorios de circulación en una especie de economía de «archipiélago», integrada por pequeños nodos de población que terminan por constituirse en territorios a partir de los cuales logran su reproducción social y cultural.

Da prueba de ello el censo levantado por el Centro de Salud de Coatecas Altas en el año 2003, se registraron en esta localidad 440 hogares de los cuales en 98% había algún migrante entre sus miembros, lo que muestra un proceso que afecta seriamente a esta población. El total de individuos que integraron dichos

hogares asciende a 2294: 1169 hombres y 1125 mujeres, encontrándose que 69% de los individuos migran: 52,7% hombres y 47,3% mujeres.

Si observamos los destinos regionales a los que se dirige esta población, por sexo, vemos que la migración hacia el Noroeste del país es la más importante (Sinaloa, Sonora y Baja California), seguida de varios destinos en Estados Unidos¹⁶; en menor medida van a algún lugar en el propio estado de Oaxaca o a la Ciudad de México. Sin embargo, para las mujeres es relativamente más importante la migración al Noroeste que hacia los Estados Unidos, lo que se relaciona con las estrategias de las familias para circular e insertarse en los mercados laborales, como lo veremos más adelante, a partir de un estudio de caso.

Los datos que nos proporcionan las genealogías recogidas en el propio pueblo de Coatecas confirman esta tendencia. Para dar cuenta de los procesos que se han generado, en este artículo nos limitaremos a dar la información que nos proporciona una de las genealogías levantada en el lugar de origen, y completada en los diferentes destinos donde varios de los núcleos familiares que componen esta genealogía se encuentran hoy.

5. ESTUDIO DE CASO

Perfil genealógico

La primera familia que presentamos corresponde a la de Pedro Valtierra, *ego* de la genealogía que aquí presento¹⁷. Este grupo familiar se compone de un total de 123 individuos, representados y distribuidos en 5 generaciones: abuelos, padres, *ego*, hijos y nietos. De los cuales 67 son hombres y 56 son mujeres. El grupo está organizado en 25 unidades domésticas.

La primera generación es la de los abuelos de *ego* que nacieron en 1882; luego está la regeneración de los padres que además incluye a los tíos de *ego*, conformada por 11 personas que nacieron entre 1929 y 1938; le sigue la generación de *ego*, en donde integramos a los hermanos de *ego* y a sus respectivos conyugues, los cuáles reúnen un total de 24 miembros, el de mayor edad nació en 1947 y el más joven en 1975; la generación de los hijos que también integra a sus respectivos conyugues reúne un total de 64 miembros con años de nacimientos que van de 1969 al 2005; finalmente la generación de los nietos suma un total de 15 individuos, nacidos entre el año 1992 y 2005.

¹⁶ Hoy en día se calcula que viven 250 familias coatecanas en California, la mayoría residiendo en Madera, desde donde se desplazan cada verano a las cosechas de frutas en Oregon. Otros se han quedado en Merced y en Fresno y un grupo más reducido se ha ido a Carolina del Norte y del Sur.

¹⁷ Pedro Valtierra (seudónimo) es *ego* en una genealogía levantada en Coatecas. Nace en 1958 y al momento de las entrevistas, entre 2004 y 2005, tenía 46 años y su esposa 43. Tuvieron siete hijos que actualmente migran hacia distintos lugares.

La mayor parte de los miembros de esta genealogía tiene menos de 24 años (67%). La escolaridad es nula o mínima pues 15% es analfabeta, 25,8% tiene primaria incompleta y 14,6% primaria completa. Los porcentajes de analfabetismo se concentran más entre las generaciones de los abuelos y padres, pero en la de *ego* la escolaridad más alta es la de primaria completa y sólo 3 individuos de 21 que componen esta generación tiene primaria completa. En cambio, en la generación de los hijos ya se tiene 25% con primaria completa y 3,6% con secundaria incompleta. No obstante 21,4% de los individuos de esta generación estudiaron la primaria en un programa especial denominado «monarca»¹⁸.

En cuanto al lugar de nacimiento, en las generaciones de abuelos, padres y *ego* se observa que la mayoría nació en el propio pueblo de origen. En cambio, en la de los hijos 8% nació en otros estados del país, mientras que en la de los nietos, de 10 niños sólo 3 nacieron en Coatecas, 4 en Estados Unidos y 3 en otros estados de migración.

La migración ha afectado de manera importante a esta localidad, lo que puede confirmarse porque 84% de los individuos tuvieron alguna experiencia migratoria y 9,4% que no tuvo esta experiencia es porque nació en algún lugar de migración. No obstante, los destinos no han sido los mismos, ni por generación ni por género. La generación de abuelos y padres apenas migró, y lo hizo principalmente a Tapachula. En cambio, en la de *ego* 31% migraron al noroeste (Sinaloa y Sonora) y 40% hacia Estados Unidos (Madera, Fresno, Oregon o Washington) y en la de los hijos 60% migraron alguna vez al noroeste y 36% a los Estados Unidos. Pero si vemos estos datos por género vemos que 42,7% de los hombres migró a algún lugar del noroeste y 44,8% a Estados Unidos, en tanto que en el caso de las mujeres, 57,5% migró hacia el noroeste, apenas 27,5% a Estados Unidos. Esto muestra que si bien la migración hacia los Estados Unidos se ha ido ampliando desde la generación de *ego*, las mujeres han permanecido más desplazándose hacia algún lugar del noroeste.

También se observa que los lugares de migración se han ido desplazando del noroeste hacia algún lugar de Estados Unidos, pues viendo las trayectorias de hombres y mujeres, encontramos que éstas integran hasta cinco lugares diferentes, predominando primero los destinos hacia el noroeste y actualmente hacia Estados Unidos. Pero mientras en los hombres estos destinos cambiaron entre la primera y la última migración de la siguiente manera: 53,8% al noroeste y 26,5% a E.U. en la primera, y 39% al noroeste y 56,4% a E.U. en la última. Mientras en el caso de las mujeres estos porcentajes pasaron de 70% al noroeste y 10% a E.U. en la primera y 43% al noroeste y 56,4% en la última.

Finalmente un aspecto importante que muestra la genealogía es que 64,9% de los hombres y 65,6% de las mujeres migraron para trabajar como jornaleros, sea en el noroeste o en E.U. De tal modo que es y ha sido la actividad principal,

¹⁸ Hace referencia a las mariposas monarca que migran de México a Canadá. Se trata de un programa especial de educación para niños migrantes que toman cursos en los campamentos de jornaleros y en las comunidades de origen. Pertenece a la Secretaría de Educación Pública.

pero entre los hijos, y sobre todo en los nietos se incrementa el número de individuos que ya no trabajan sino estudian y más mujeres que se dedican a labores del hogar. Esto muestra la importancia que puede estar teniendo el envío de remesas.

Trayectorias migratorias

Tomado como ejemplo solamente el núcleo familiar de mi *ego*, observo que los primeros individuos que migran en esta familia lo hacen a finales de los años sesenta para irse hacia Tapachula, Chiapas a trabajar en el corte de algodón. El pionero de esta migración, en el grupo familiar es un tío abuelo, quien después de haber ido a ese lugar algunas temporadas se vuelve enganchador¹⁹, llevando entre 300 a 400 hombres y niños a trabajar, pero sólo por temporadas cortas de tres meses, ya que la mayoría de los hombres tenía tierra en Coatecas. Esta situación marcó la trayectoria de Pedro, quien a los 10 años empieza a migrar.

Cuando el precio del algodón declina en Chiapas, Pedro, se va a la ciudad de México a trabajar en las grandes obras de construcción junto con hermanos, primos y amigos. Puros hombres solos que se quedaban a vivir en las obras. Pedro se había casado a los 16 años y su familia empieza a crecer, el sueldo que ganaba en la ciudad de México resultó insuficiente, por ello, cuando se inicia el flujo hacia Sinaloa, se integra a él junto con su esposa e hijos.

Según observamos en el núcleo familiar de Pedro, toda la familia, que incluye a siete hijos, viajó a Sinaloa, enganchados por algún contratista, para participar en las cosechas de hortalizas durante más de quince años, en un ir y venir. Con el tiempo, algunos parientes suyos se instalaron en una colonia periférica a las zonas agrícolas del Noroeste, lo que le permitió a la familia de Pedro ampliar sus redes de relaciones. Durante varias temporadas de ir a Sinaloa y a Sonora a trabajar como jornaleros, trabajando toda la familia, reunieron el dinero necesario para pagar a un «pollero»²⁰, quien cruzó hacia Estados Unidos al hijo mayor de Pedro, llamado Ignacio. Ignacio llega a Madera, en California, a vivir con su hermana mayor, quien años atrás había llegado allí siguiendo a su marido. Estando en Madera este hijo mayor tuvo la obligación de enviar dinero para ayudar a pagar el cruce de la frontera de dos de sus hermanos. Mientras tanto, toda la familia siguió yendo a trabajar a Sinaloa cada invierno, para vivir y ayudar a pagar el traslado de estos dos hermanos.

Antes de cruzar la frontera, Ignacio se casó con Virginia y la dejó a vivir en Sinaloa, con un tío hermano de Pedro, hasta que pudo ir por ella y llevarla a Madera. Allí nacieron sus dos hijos que ya tienen nacionalidad norteamericana. Ig-

¹⁹ Se llama «enganchador» a la persona que se dedica a contratar gente en sus lugares de origen, para llevarla a trabajar a las empresas.

²⁰ Es el nombre que se da despectivamente a la persona que se dedica al tráfico ilegal de personas hacia los Estados Unidos.

nacio logró convertirse en contratista de una granja, a pesar de que no cuenta con permiso de trabajo, pero gracias a ello sus hermanos llegaron allá y no sólo tuvieron donde alojarse sino donde trabajar.

Pedro se quedó en Coatecas, pero cada año siguió viajando a Sinaloa con su mujer y los tres hijos menores: Estrella, Marcela y Pablo. Con el dinero que enviaban los hijos que están en Estados Unidos fue construyéndoles su casa en Coatecas y comprando tierras, que si bien dan poco, les ayuda a sembrar el maíz que utilizan para comer una parte del año en Coatecas. Gracias a que Pedro, su esposa y los tres hijos menores siguieron trabajando como jornaleros, el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas les ayudó a construir un pie de casa, los niños recibieron apoyo del Programa Monarca que les permitía estudiar en Coatecas y en los campamentos donde se alojaban estando en Sinaloa, a la vez que recibieron un apoyo del gobierno federal, a través del programa Oportunidades que ofrece becas a los niños de familias de escasos recursos. No obstante, a los 14 años, Estrella dejó de estudiar y la enviaron a vivir en Pesqueira, Sonora, con la familia de uno de sus tíos, esperando a que sus hermanos pudiesen pagar su traslado hacia los Estados Unidos. Mientras tanto, ella trabajaba de jornalera y ayudaba a la familia de los tíos en las labores domésticas.

Los hijos menores de Pedro: Marcela y Pablo vivieron entre Coatecas y Sinaloa, estudiando y trabajando en los campos agrícolas con su mamá. Marcela ayudaba a su madre en la casa y Pablo cuidaba los animales (chivos, un burro y gallinas) que tienen en el pueblo.

En 2006, Pedro se fue una temporada de año y medio a Madera, para alcanzar a sus hijos y trabajar un tiempo con la idea de ganar un dinero para invertirlo en tierras y en ganado menor. Este año, Estrella y Marcela cruzaron el desierto de Altar junto con otros paisanos, para, por fin, reunirse con sus hermanos, cuñadas y sobrinos. Sólo queda Pablo estudiando la escuela secundaria, viviendo con sus padres, y encargado de pastorear los chivos que han ido comprando con lo que reciben de ayuda de sus hermanos. Sin embargo, en el proyecto migratorio de la familia, cuando termine los estudios de secundaria se irá a Madera.

Lo que es claro en esta familia es que la movilidad se convirtió en una forma de vida que ha involucrado a todos sus miembros desde la infancia, sobre todo a partir de la generación de Pedro. Pero mientras que para él, y los de su generación, la migración hacia los campos algodoneros de Tapachula y después de Sinaloa, era necesaria para complementar los ingresos provenientes de una parcela, en el caso de la generación de sus hijos se ha convertido en una necesidad imprescindible para la sobrevivencia de ellos y sus familias, mientras que trabajar la tierra ha dejado de ser un objetivo. De esta manera, vemos que la reproducción económica de la familia funciona como una estructura en forma de archipiélago (Quesnel y Del rey, 2001). Es decir, como sistema de lugares interconectados, a través de los cuales circulan los recursos generados por cada uno de sus miembros.

La migración hacia el noroeste del país (Sinaloa o Sonora) y luego hacia Madera, California, fragmenta el espacio de reproducción social y económica de la

familia. Sin embargo, esos desplazamientos no son aleatorios, sino que forman parte de un proyecto común que corresponde al posicionamiento de cada individuo con respecto al núcleo familiar, a la familia extensa, e incluso a la comunidad. Ya que las posibilidades que tienen de ir a uno u otro lugar está vinculada al conjunto de redes que se establecen entre los distintos miembros de la familia extensa, o entre estos y otras familias de la comunidad y de la región. Así, las redes pueden ser consideradas como el elemento base de este sistema territorial, y lo que liga a los lugares con los individuos, como actores que aseguran la comunicación en función del factor distancia (Offer, 1996)

6. CONCLUSIONES

Apoyándome en un estudio de comunidad, así como en el análisis genealógico de la familias y en la historia familiar de Pedro, en este artículo muestro la complejidad que hoy en día adquiere la movilidad de los miembros de una localidad rural de México, quienes se han dedicado al trabajo como jornaleros, tanto en el noroeste de México como en el sureste de los Estados Unidos.

De campesinos, anclados en mundos rurales bien delimitados, de origen étnico, estas familias jornaleras han debido convertirse en «caminantes», buscadores de empleo, salvando la precariedad mediante estrategias de movilidad que los lleva a escindir en espacios geográficamente dispersos, pero formando parte de un mismo «territorio migratorio» (Faret, 2001).

La movilidad de los jornaleros que salen de Coatecas en busca de oportunidades laborales contempla un territorio que está integrado tanto por su lugar de origen como por un amplio campo migratorio que surge en torno a un mercado de trabajo agrícola que crean las empresas agroexportadoras en el Noroeste del país y del sureste de los Estados Unidos. Esos lugares se vinculan entre sí gracias a redes sociales que se establecen entre familiares y paisanos, permitiendo el intercambio de la información necesaria para insertarse en dicho mercado de trabajo.

Faret (2001) plantea que los grupos con intensa movilidad ponen en práctica estrategias residenciales que contribuyen a una calificación relativa atribuida a los lugares, produciendo prácticas y reconocimientos colectivos. Son estrategias basadas en lógicas que permiten sacar ventaja de las desigualdades espaciales, en donde a cada lugar se le atribuye una «utilización» potencial en función de un cierto número de informaciones, donde se combinan datos factuales, percepciones, grado de accesibilidad física y también social y simbólica. Se trata, dice, de una calificación de los lugares, incluso antes de ser vividos. Una significación que no es individual, sino que resulta de procesos colectivos de asignación de sentido.

«Todo candidato a un desplazamiento se coloca frente a un conjunto de alternativas en las cuales la variable esencial es el grado de familiaridad del lugar contemplado en relación al grupo al cual pertenece ese individuo» (Faret, 2001: 3).

Se trata de una movilidad que integra a la mayor parte de los miembros de las familias de Coatecas, poblado que ha dejado de producir lo necesario para retener a su población, llevando a sus miembros a vincularse en circuitos de migración, en torno a un conjunto de lugares que componen un amplio territorio de migración.

Si tuviéramos solamente el dato de los lugares de destino al momento del levantamiento de una encuesta podríamos considerar que se trata de lugares donde los miembros de esta localidad se han ido quedando, de tal manera que tendríamos un lugar de origen y otro de destino, sea en México o en los Estados Unidos, para cada individuo. Como hemos visto, muchos llevan años residiendo en estos lugares. No obstante, el análisis genealógico nos permite observar que esta movilidad no es individual, sino de grupo, y que se ha ido modificando a lo largo de las generaciones. Lo que para los abuelos y padres y de *ego* fueran desplazamientos temporales, de corto plazo, hoy se ha ido prolongando y enlazando con nuevos destinos de carácter internacional.

Las cinco genealogías que hemos analizado nos ofrecen información que verifica los datos obtenidos a través de un censo levantado por el Centro de Salud de la localidad, en 2003. Confirmamos cómo la migración involucra a la mayor parte de las familias, e incluye tanto a hombres como a mujeres. Observamos los destinos principales, tanto en el Noroeste como en los Estados Unidos. Pero, una mirada de cada genealogía, generación por generación, nos permite ver la manera como se han ido modificando esos destinos desde los ancestros de *ego* hasta sus nietos. De tal manera, que en la generación de *ego*, se generalizaron los viajes al noroeste involucrando a sus hijos. Pero en la generación de los hijos comienza a hacerse más importante la migración hacia Estados Unidos, y los nietos nacen en algún lugar del noroeste del país o en los Estados Unidos, si bien se mantiene un patrón endogámico. También podemos ver diferencias no sólo por generación sino por género, dando cuenta de la importante participación de las mujeres en la movilidad, pero aun limitada hacia el noroeste.

Pese a que Pedro, como cada uno de nuestros *ego*, cuentan la historia de su familia que les gusta dar a conocer, seguramente llena de ausencias y «medias verdades», ello no resta validez a los resultados que de sus relatos hemos obtenido, sobre todo, porque al contrastarlos con otras historias, recogidas en la localidad o fuera de ella, confirman que las estrategias de movilidad de las familias de esta comunidad son múltiples y complejas.

En sus ires y venires por los distintos lugares por donde han circulado se han ido construyendo una relación con el espacio, basada en hechos que se vuelven significativos para cada generación. El Noroeste, por ejemplo, ha sido un lugar lleno de oportunidades de trabajo en los campos agrícolas, aun si se trata de empleos precarios (de carácter temporal, discontinuo, itinerante, mal pagado y sin prestaciones sociales) para la generación de *ego*. Para los hijos, es donde han aprendido, desde niños, a viajar, a trabajar y, desde donde se ve más cerca la posibilidad de «irse al otro lado». Para esta generación de los hijos, al traspasar la frontera se encuentra el lugar emblemático del éxito que está en su imaginario.

Por su parte, Coatecas es «el pueblo». Para la generación de *ego* es donde residen los ancestros (padres, abuelos, bisabuelos), donde algunos todavía tienen una parcela, aun si ésta ya no la cultivan, es el lugar a donde se nació, el de las fiestas patronales, el de los paisanos y a donde piensan ir a morir y ser enterrados. Mientras para la generación de los hijos es un lugar de reconocimiento colectivo, un referente simbólico de pertenencia étnica, pero al cual puede ser que no regresen, menos aun si los nietos han nacido en el noroeste o en Estados Unidos.

Quesnel y Del Rey (2001) señalan al respecto que estos lugares representan un espacio de posible acogida o de recibimiento para toda la «diáspora», son la sede de numerosos intercambios de personas, pero sobre todo de la información necesaria para el funcionamiento de una economía de archipiélago. El método genealógico, permite reconstruir esta economía de archipiélago y su historicidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BORDIEU, P. (1971): *Essquisse d'une théorie de la pratique*, Génova, Librarie Droz (citado por Porqueres, 2008:58).
- DAVINSON, G. (2006): *Herramientas de investigación social: guía práctica del método genealógico*, México, D.F., Universidad Iberoamericana-Universidad de la Frontera (Chile).
- DE TERESA, A.P. (1991): «La encuesta genealógica: una propuesta para el análisis de la reproducción de la economía campesina», en *Nueva Antropología*, Vol. XI, No. 39, México, pp. 169-187.
- FARET, LAURENT (2001): «Mobilité spatiale et territorialité. De la diversité de formes de construction du rapport aux lieux», Séminaire PRISMA, Toulouse, 10-11 mayo.
- QUESNEL, ANDRÉ (en prensa): «El concepto de archipiélago: una aproximación para el estudio de la movilidad de la población y la construcción de lugares y espacios de vida», en Sara Ma. Lara (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- QUESNEL, ANDRÉ Y DEL REL, A. (2001): «La construction d'une économie familiale d'archipel». *Mobilité et recomposition des relations inter-générationnelles*, XXIV *Congrès Général de la Population*, Salvador de Bahia, Brasil, 18-25 octubre.
- HÉRITIER, F. (1981) «La encuesta genealógica y el proceso de datos» en *Utiles de encuesta y de análisis antropológicos*, Madrid, Editorial Fundamentos, pp. 239-283.
- JOCILES, M. I. (2006): «Método genealógico e historias familiares: estudios en el espacio teórico del parentesco» en *Fermentum*, Año 16, No. 47, Mérida-Venezuela, pp. 793-835.
- MALINOWSKY, B. (1929): *The sexual life of savages in North-Western Melanesia. An ethnographic account of courtship, marriage and family life among the natives of the trobriand islands, British New Guinea*, Londres, Routledge, (citado por Porqueres, 2008).
- PORQUERES I GENE, E. (2008): *Genealogía y antropología. Los avatares de una técnica de estudio*, Buenos Aires, Centro Franco-Argentino de Altos Estudios.
- RIVERS, W. H. (1975): «El método genealógico de investigación antropológica» en *La Antropología como ciencia*, Barcelona, Editorial Anagrama, pp. 85-95.

- TARRIUS, A. (2000): *Les nouveaux cosmopolitismes. Mobilités, identités, territoires*. Paris, Éditions L'Aube.
- (2000^a): «Leer, escribir, interpretar. Las circulaciones migratorias: Conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad». *Relaciones* num. 83, vol. XXI.
- WILLIAMS, B. (2006): *Verdad y veracidad. Una aproximación genealógica*, Barcelona, Ensayo Tusquets Editores.

RESUMEN

En este artículo se analiza la pertinencia del método genealógico en el estudio de la movilidad de familias de jornaleros agrícolas originarias de una comunidad indígena del estado de Oaxaca, en México.

Se busca mostrar la riqueza que ofrece este método, institucionalizado por Rivers, en el análisis de la movilidad que presentan grupos domésticos emparentados entre sí, y cómo esta movilidad va modificándose en el curso de varias generaciones tanto en lo que se refiere a los destinos que emprenden los individuos que componen dichos grupos, como en la modalidad de sus movimientos. A la vez, es un método que permite reconstruir las redes que sostienen los individuos que migran y el papel diferencial de hombres y mujeres en estas migraciones.

PALABRAS CLAVE

Método genealógico, movilidad, familias jornaleras, indígenas.

ABSTRACT

This paper analyzes the relevance of the genealogical method in the study of mobility of migrant farm worker families from an indigenous community of the state of Oaxaca, Mexico.

The richness of the method institutionalized by Rivers is shown in the analysis of the mobility of household groups related to each other by kinship and the changes it undergoes through several generations, with reference to both where and how individual members of the groups move. In addition, the method also allows reconstruction of the networks that sustain migrants and reveal the differential roles of men and women in these migrations.

KEY WORDS

Genealogical method, mobility, farm worker families, indigenous.